



Vea el video de este tema haciendo [click aquí](#)

Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

Apocalipsis 3 – Laodicea – Su carácter

Finalmente llegamos a “*Laodicea*”, la séptima y última Iglesia del Apocalipsis. El tema de la iglesia de “*Laodicea*” es tan amplio que necesitaremos más de dos temas para abarcarlo todo. En este primer tema analizaremos su *carácter* y en el siguiente tema su *aplicación profética*.

He aquí la descripción bíblica:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Apocalipsis 3:14-22.



Las ruinas de Laodicea

En el verso 17 Cristo nos muestra la soberbia auto declaración de “*Laodicea*”. Ella dice acerca de si misma: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Ap. 3:17.

- Sucede que la antigua ciudad de Laodicea, que se encontraba a 70 kilómetros al sur de Filadelfia, era una ciudad próspera. Contaba con tierras fértiles y era un paraíso de los hombres de negocio. Era una ciudad rica, orgullosa y autosuficiente. Desarrollaba actividades de comercio y había elaborado su propio sistema bancario. Además contaba con

su propia moneda. Por lo tanto no necesitaban de ayuda externa.

- Cuando en el año 61 a.C. un devastador terremoto arrasó a Laodicea, ella no solicitó ayuda a Roma, sino se reconstruyó por su propia cuenta con sus propios recursos.
- Laodicea se destacaba además por su producción de lana negra, suave y sedosa que se vendía muy cara. Esta lana era la materia prima para fabricar vestimenta fina y de primera calidad. Así que esta ciudad próspera contaba con una floreciente industria textil.
- Y eso no es todo. Laodicea era famosa por su facultad de medicina. Los habitantes de esa ciudad fabricaban un colirio medicinal de exportación con ingredientes locales.



El sistema de acueductos de Laodicea

A pocos kilómetros al sur de la ciudad se hallaban unas aguas termales. Esas aguas fueron conducidas por un sistema de acueductos hacia Laodicea. Pero al llegar a la ciudad ¡se volvían tibias y desagradables de beber!

Todos estos hechos históricos nos ayudan a entender el significado del simbolismo de esta iglesia profética. Es impresionante como las características históricas de Laodicea, que acabamos de conocer, se cumplieron y se cumplen en la aplicación profética de esta iglesia final. ¡Realmente nuestro Dios es omnipresente y conoce bien el futuro desde el principio!

Cristianos orgullosos y autosuficientes

Los cristianos de la época profética de *“Laodicea”* dicen acerca de si mismo: **“Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”**. Ap. 3:17.

¡Jesucristo no dice nada positivo acerca de ésta última fase de la Cristiandad!
¡Más bien la reprende duramente! ¡Para la última fase de la Iglesia no hay alabanza alguna! ¡Los laodicenses son cristianos auto engañados!

A esta iglesia Jesús se presenta como *“el testigo fiel y verdadero”*, aquel que conoce fielmente su condición real. Apocalipsis 3:14. Es por eso que Jesucristo le da su diagnóstico desagradable, diciendo: **“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente...”** Apocalipsis 3:15.

- ¡Esta séptima y última iglesia representa la fase final del *“tiempo del fin”*, siendo el último trecho de la historia cristiana antes del retorno de Jesucristo!

Jesús es el principio y el fin

A esta iglesia Jesucristo se presenta además como *“el Amén”* y *“el principio de la creación de Dios”*. Apocalipsis 3:14.

Sabemos que el *“Amén”* es la última palabra que pronunciamos en nuestras oraciones. Decimos esta palabra rogando por el cumplimiento de las promesas divinas en nuestras oraciones.

Amen!

La raíz de la palabra “Amén” es “emet” que significa `verdad`.

El siguiente versículo menciona al `Dios de la verdad` y nos provee referencias a la creación después de los “amens”.

“El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos. Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” Isaías 65:16, 17.

¡Lo que la Biblia nos da a entender es que el Dios del fin (amén) es el Dios del principio (creación)! ¡Él siempre está presente!

Es por eso que Jesucristo se presenta como “*el Amén*” y a la vez como “**el principio de la creación de Dios**”. Apocalipsis 3:14. ¡Pues nuestro Señor es el “**principio y el fin**”, “**el Alfa y la Omega**”, “**el primero y el último**”! Vea Apocalipsis 1:8, 11. Vea también Juan 1:1-3.

Jesús está a la puerta

- Ahora nos encontramos al final de la historia cristiana, en la iglesia profética de “*Laodicea*”. ¡La venida de Cristo nunca ha estado tan cercana!

¡Jesucristo está `golpeando` a la puerta! Apocalipsis 3:20.

En el libro El Cantar de los Cantares encontramos una descripción parecida cuando el amado está a la puerta: **“¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados. Mi amado es semejante al corzo, o al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas, atisbando por las celosías... Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra, que corría sobre la manecilla del cerrojo.”** Cantar de los Cantares 2:8, 9; 5:5.

¡Jesús llama a la puerta! ¡El fin está cerca!

Nuestro Señor nos advirtió claramente:

- **“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.”** Mateo 24:33.
- **“Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.”** Marcos 13:29.

La `comida íntima` (la cena) del versículo 20 nos presenta y refuerza este mismo concepto de cercanía:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Apocalipsis 3:20.



Sabemos que la `cena` es una comida que en las Sagradas Escrituras aparece como símbolo de la reunión final en el cielo. Se trata del cumplimiento de la esperanza. Jesús prometió:

- **“De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.”** Marcos 14:25.
- **“Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.”** Lucas 13:29.

¡El banquete de la reunión final es un tema importante a lo largo del libro del Apocalipsis!

Vea Apocalipsis 2:7; 3:20; 19:7, 9; 22:2.

La `cena` es un símbolo importante de intimidad y mutualidad de una relación. En el Medio Oriente, la comida siempre ya tenido la connotación de un acto de comunión, por sentarse juntos, comer del mismo plato y compartir.

**¡Nuestro gran Dios tiene esperanza de entrar en comunión con nosotros!
Es por eso que ¡es Él quien golpea la puerta de nuestro corazón! ¡Pero Dios debe ser invitado a entrar por nosotros!**

En la anterior iglesia profética de *“Filadelfia”* Dios dio el primer paso abriendo la puerta celestial. Recuerde Apocalipsis 3:8. Ahora en la iglesia profética de *“Laodicea”* nos toca a nosotros abrir la puerta después de un largo llamado al cambio y al arrepentimiento:

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.” Apocalipsis 3:15-19.

El problema principal de Laodicea

¡El problema principal de *“Laodicea”* es que no siente la necesidad de cambiar! Ella dice: **“Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad...”** Ap. 3:17. *“Laodicea”* se cree justa, tal como indica la traducción de su nombre “pueblo justo”.

Jesús dijo: **“Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”.** Lucas 5:31, 32.

La iglesia profética de *“Laodicea”* se encuentra en la condición del fariseo. Recordemos la parábola del fariseo y del publicano:

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al



templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido." Lucas 18:9-14.

El mensaje dirigido a "Laodicea" enseña que toda `riqueza` de la ciudad es completamente inútil. Su gran problema es la ceguera espiritual que no le permite ver su trágica condición real. Ella no es consciente de su situación desesperada. Jesús dice "no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo." Apocalipsis 3:17.

La situación de "Laodicea" realmente es dramática si entendemos correctamente los símbolos bíblicos que presenta su descripción. La `desnudez` en la palabra de Dios es una representación de no estar justificado. Vea Génesis 3:7, 21; Lucas 8:27, 25. La `ceguera` en la Biblia es un símbolo de ceguera espiritual, tal como la `pobreza` representa la pobreza espiritual. Así los laodicenses no pueden ver su real condición y en su estima propia viven auto engañados. Han asimilado las actitudes de la civilización orgullosa y secular humanista que excluye a Dios de sus corazones.

El consejo y la solución divina

Después de presentarnos el problema, Jesús procede a mostrar la maravillosa solución:

"Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete." Apocalipsis 3:18, 19.

Para cada problema espiritual hay un remedio. Para la `pobreza` Cristo presenta el "oro refinado en fuego", para la `desnudez` Cristo presenta las "vestiduras blancas" y para la `ceguera` Cristo presenta el "colirio".



Es significativo comprender que Laodicea tenía literalmente oro (porque era una ciudad rica) como también colirio y vestimentas (porque las fabricaba). Pero toda esta riqueza era tan solo material y superficial. ¡Ahora Jesús insiste en que cambien a los valores espirituales! Si nos mantenemos en lo material y literal y no entendemos la realidad espiritual estamos perdidos.

¡El primer paso radica en reconocer nuestra condición desventurada y miserable para entender nuestra propia desdicha!

Las riquezas de "Laodicea" provienen de una fuente equivocada y son `basura` ante los ojos de Dios. Es por eso que el Señor Jesús insiste en decir "que de mí compres...". Ap. 3:18.

- “*Laodicea*” piensa que está bien porque tiene bastante éxito en sus proyectos misioneros, administrativos y eclesiásticos. La iglesia crece y prospera. Todos estos `triumfos` ocultan el pésimo estado de su situación real.
- Además en esta fase final de la Iglesia Cristiana, es decir en “*Laodicea*”, lo humano usurpó lo divino. Los milagros son considerados mitos antiguos. La razón tomó el lugar de la revelación y la política el lugar de la religión. La Iglesia institucional reemplazó la ciudad de Dios y el “reino de Dios” ha llegado a ser meramente una construcción humana.

¡El problema principal de “*Laodicea*” es su ignorancia respecto a su condición y su indiferencia!

Después del diagnóstico Cristo sigue diciendo: **“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”** Apocalipsis 3:15, 16.

Que fuertes palabras “*te vomitaré de mi boca*”. Aquí nos encontramos con un símbolo de la condición espiritual de perdición de la Iglesia. ¡Todos encajamos en ese perfil! Y nuevamente Jesús utiliza condiciones de la antigua ciudad de Laodicea para adaptarlo a la realidad espiritual de la Iglesia profética de “*Laodicea*” del fin de los tiempos.



Los acueductos de Laodicea

Recuerde que al inicio de este tema vimos que a pocos kilómetros al sur de la ciudad se hallaban unas aguas termales. Esas aguas fueron conducidas por un sistema de acueductos hacia Laodicea. Pero al llegar a la ciudad ¡se volvían tibias y desagradables de beber! Esa agua que llegaba a Laodicea era *tibia*, ni frío ni caliente. Además era sulfurada. En ese sentido era realmente desagradable y provocaba náuseas y vómitos al que la tomaba. Y finalmente esas aguas espurias se secaron y dejaron de fluir, como ilustran las fotografías.

¡Solo la verdadera agua de vida que ofrece Jesucristo es eterna y puede saciar la sed de aquel que reconoce su necesidad!

Jesús dijo acerca del agua común y corriente que **“cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna... Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”** Juan 4:13, 14; 6:35.

La solución está más allá de las soluciones humanas

Acabamos de leer que Jesucristo toca a la puerta de nuestros corazones y desea entrar. Ap. 3:20. Como siempre, Dios da el primer paso del acercamiento con el propósito de ofrecernos reconciliación, perdón y salvación. Recuerde por ejemplo Génesis 3:8, 9. Así que ahora nos toca responder y actuar, ¡pues una puerta se abre únicamente por dentro!

¡Debemos tomar la decisión de abrir la puerta de nuestros corazones y dejar que entre Jesucristo para que tome el control!

El otro gran problema de “Laodicea” es su tibieza

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” Apocalipsis 3:15, 16.

Por causa de su tibieza, Cristo advierte con vomitar a los ‘laodiceses’ de su boca. Así que la ‘tibieza’ es un estado de perdición. Es una pena saber que “Laodicea” carece de fervor religioso y devoción justo en el momento final de la historia humana, antes del retorno de Cristo. Analice en este contexto la parábola de las diez vírgenes que ejemplifica esta situación. Mateo 25:1-13.

“Laodicea” carece de ‘buenas obras’. Es por eso que Cristo dice “Yo conozco tus obras” y luego procede a desenmascarar su terrible condición desesperada. Recuerde que “Laodicea” está ‘desnuda’ y necesita adquirir de Cristo las simbólicas “**vestiduras blancas**”. Ap. 3:17. 18. Y más tarde se nos confirma en el Apocalipsis que ‘el vestido blanco’ es sinónimo de “**las acciones [obras] justas de los santos**”. Apocalipsis 19:8.

Frío, caliente o tibio

Los versículos 15 y 16 nos presentan tres condiciones espirituales de la iglesia. ¡No del mundo!

Es importante destacar que Cristo dice: “*¡Ojalá fueses frío o caliente!*” ¡Lo óptimo es ser caliente! ¡Pero es mejor ser frío que tibio!

- **Caliente:** Se refiere a un estado de amor intenso por Jesucristo y su causa. Expresa el fervor gozoso y el celo por la verdad. ¡Hay salvación en esta condición!
- **Tibio:** Es un estado muy peligroso que lleva a la perdición si no hay cambio. El cristiano carece de celo. Hay falta de fervor en su corazón. No experimenta abnegación. No lleva la cruz ni testifica. El problema es que el ‘laodicense’ en este estado, está satisfecho con su condición.

¡Pero los ‘laodiceses’ tibios no son hipócritas! ¡Ellos piensan que están bien! Cristo menciona claramente la ignorancia de su propia condición testificando: “**no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.**” Apocalipsis 3:17. Que tragedia. Los ‘laodiceses’ tibios no han experimentado la justificación. Están “*desnudos*” y sin Cristo en el corazón. Cristo está *afuera* tocando la puerta deseando que alguien abra para poder entrar. Apocalipsis 3:20. Es por eso que ¡ser honesto o sincero no basta para la salvación! El fariseo de la parábola creía de corazón estar en lo correcto, pero estaba perdido. Lucas 18:9-14.

La peligrosa mezcla de perdición

Los tibios no son ni fríos ni calientes. Recuerde el tema 5 de este seminario donde vimos como también en el mundo antediluviano la ‘mezcla’ trajo la decadencia y la ruina. Y ahora lo vemos ocurrir en la fase final de la historia humana, en la séptima y última iglesia. Con razón Cristo dijo que el “tiempo del fin” sería como el tiempo de Noé. Mateo 24:37-39.

- Los ‘laodiceses’ mezclan las cosas de Dios con las cosas del mundo.

- Dedicar tiempo para Dios y tiempo para cosas malas del mundo.
- Piensan poder ser salvos en sus pecados sin tener que abandonarlos.
- Hacen cosas buenas y cosas malas. Están solo medio convertidos.
- De sus bocas salen oraciones y bendiciones como también maldiciones.
- A veces testifican de Jesucristo y otras veces lo niegan.
- Comen, visten, escuchan, ven y hablan según las costumbres del mundo...

Las características del “frío”

Es por eso que Jesucristo dice: *“¡Ojalá fueses frío...”*. En esta declaración pareciera que los ‘fríos’ no serán rechazados (vomitados) por Jesús. En este contexto “frío” NO significa abierta impiedad, rebelión o mundanalidad. Pues si fuese así, entonces el ‘laodicense frío’ sería rechazado inmediatamente por Jesucristo y simbólicamente vomitado de su boca. Pero por alguna razón es mejor ser “frío” que “tibio”. ¡Hay gran esperanza para el ‘laodicense frío’! Espiritualmente el “frío” está en una mejor condición que el “tibio”. ¡Es porque el “frío” siente su falta de conversión real y reconoce su frialdad y sabe que debe permitir a Cristo tomar el control de su vida, de su mente y de su corazón para llegar a ser “caliente”!

¡El “frío” es consciente acerca de su condición miserable!



Así que los ‘laodenses fríos’ No son indiferentes, No están contentos con su situación espiritual y sienten la falta de entrega real, preparación profunda y conversión genuina. Ellos anhelan algo mejor y quizás ya lo están buscando. ¡Ellos sienten la necesidad de Jesucristo en sus vidas!

¡Es por eso que para los ‘fríos’ hay esperanza! El “frío” anhela la salvación y se esfuerza para obtenerla.

La amonestación y recomendación para “Laodicea”

Al auto engañado ‘laodicense tibio’ y al ‘laodicense frío’ Jesucristo recomienda que consiga prestamente los remedios de Él mismo para obtener la salvación, diciendo:

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” Apocalipsis 3:18.

“Oro refinado en fuego, para que seas rico”

Dios desea que obtengamos de él la riqueza espiritual. Recuerde que “Smirna” era pobre materialmente, pero rica espiritualmente. Apocalipsis 2:9. Repase el tema 84. Ahora Dios llama a los ‘laodenses’ a adquirir esa riqueza espiritual que poseían los de hermanos de la época de persecución de “Smirna”.

¿En qué sentido podemos “comprar” de Jesucristo el “oro refinado en fuego”? Aquí se trata de una simbología parecida a la que Dios presentó a su profeta Isaías del Antiguo Testamento:

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.” Isaías 55:1.

¿En qué debemos ser ricos?

“Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” Santiago 2:5.

¡Debemos ser “ricos en fe” y de esta manera “herederos del reino” eterno de Dios, “que ha prometido a los que le aman”!

Es por eso que el Apocalipsis destaca *“la fe de Jesús”* como una de las características principales del fiel remanente, a parte de **“guardar los mandamientos de Dios”**. Vea Apocalipsis 14:12.

El cristiano es afligido mediante diversas pruebas para alcanzar la **“herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos”**. Es así que su fe es *“sometida a prueba”* para que sea *“mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo...”* 1 Pedro 1:4, 6, 7.

¡El fuego de prueba nos purifica como el oro si nos aferramos a Dios por fe!



Mediante nuestra fe durante las pruebas somos purificados de nuestra mundanalidad y salimos puros como el oro. Los tres amigos de Daniel experimentaron esta verdad de una manera bastante literal cuando por su fe en los diez mandamientos de Dios prefirieron ser echados en un horno de fuego antes de desobedecer a su Creador. Lea Daniel capítulo tres. También el afligido patriarca Job conocía esta verdad con perfección gracias a su experiencia. Él dijo acerca de Dios: **“Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.”** Job 23:10.

“Vestiduras blancas para vestirte”

Nuestras propias justicias son para Dios *“como trapo de inmundicia”*.

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” Isaías 64:6.

Pero Dios desea revestirnos de su propia justicia con sus simbólicas *“vestiduras de salvación”*.

“En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.” Isaías 61:10.

“Me vestía de justicia, y ella me cubría; Como manto y diadema era mi rectitud.” Job 29:14.



“Colirio, para que veas”

El “colirio” que los `laodicensés` ciegos deben colocarse tiene el propósito de poder ver la ley de Dios. Ya el salmista dijo: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.” Salmos 119:18.

Los `laodicensés` necesitan ver que la obediencia hacia los mandamientos de Dios es necesaria.

Los `calientes`, que han adquirido de Jesucristo las “*vestiduras blancas*”, el “*colirio*” y el “oro” están descritos en el Apocalipsis de la siguiente manera:

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús... Y a ella [la Iglesia] se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” Apocalipsis 14:12; 19:8.

- Vestidos blancos = Los *santos* con sus acciones justas
- Colirio = Guardan los *mandamientos*
- Oro = Tienen la *fe* de Jesús

¡Los `laodicensés` NO son censurados por sus doctrinas! No se les acusa de tener una “Jezabel” en su medio, ni de tolerar las doctrinas de los “nicolaitas” o de “Balaam”!

Los `laodicensés` tienen una creencia correcta y una doctrina sana... su problema es que se conforman con una forma de cristianismo sin eficacia, descuidando el poder espiritual. ¡Lo que les falta es amor, es por eso que no son “*calientes*”, como veremos en un anexo a este tema!



“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.” 1 Corintios 13:1-3.

Dios reprende y castiga a los que ama

"Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete." Apocalipsis 3:19.

El propósito divino es llevar a sus criaturas al arrepentimiento para que estos puedan confesar sus pecados a Dios, abandonarlos con su ayuda celestial y finalmente ser salvos.

"Porque el Señor al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere." Proverbios 3:12.

A los hermanos de *"Éfeso"* Cristo dijo:

"Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido." Apocalipsis 2:5.

A los hermanos de *"Sardis"* Cristo dijo:

"Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti." Apocalipsis 3:3.

Jesús está a la puerta de nuestro corazón deseando entrar

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." Apocalipsis 3:20.



¡Jesucristo se humilla y toca la puerta con amor y esperanza!

Cuando nosotros tocamos una puerta y no nos abren nos vamos después de unos cuantos minutos. ¡Pero Jesucristo, con paciencia divina, toca y espera delante de la puerta de nuestro corazón e insiste durante días, meses, años e incluso décadas a que le abramos y le dejemos entrar a nuestra vida... que impresionante y maravilloso amor divino!

El plan de Jesucristo es simple... el desea 'cenar' con nosotros. Esto nos hace recordar a ¡la "santa cena" que es un evento de amistad y reconciliación! Ese es el propósito de Jesucristo al entrar en nuestras vidas. El desea que nos reconciliemos con él y obtengamos el perdón de nuestros pecados, la salvación y la vida eterna.

La salvación es condicional

"si alguno oye mi voz y abre la puerta..."

Lo que hemos visto a lo largo del estudio de las siete iglesias proféticas del Apocalipsis y en realidad en todo el Apocalipsis, se vuelve a repetir aquí. La salvación es condicional. ¡Dios NO fuerza la puerta de nuestro corazón! Pero sí insiste y es perseverante respetando siempre nuestra libertad de decidir y nuestro libre albedrío. Casi las últimas palabras del Apocalipsis repiten esta solemne verdad:

"Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente." Apocalipsis 22:17.

- Es una verdad que se extiende a lo largo de las Sagradas Escrituras:

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”.
Deuteronomio 30:19.

¡Dios desea que seamos salvos y que tengamos vida eterna! El hace todo para que lo obtengamos. ¡Lo único que el omnipotente Dios NO puede hacer es forzar a sus criaturas en contra de su propia voluntad! ¡La puerta solo podemos abrir nosotros!

La promesa al vencedor



“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Apocalipsis 3:21, 22.

¿Qué significa vencer como Cristo venció? ¿Qué venció Jesucristo?

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” Juan 16:33.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” Hebreos 4:15.

**¡Jesucristo venció la tentación,
el pecado y el mundo!**

¿Cómo venció Cristo la tentación, el pecado y el mundo?

“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”
Romanos 8:37.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación...” Mateo 26:41.

“Y ellos le han vencido [al diablo] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos...” Apocalipsis 12:11.

No podemos vencer si solo creemos en *“la sangre del Cordero”* pero no damos testimonio y tampoco podemos ser vencedores si damos *“testimonio”* pero negamos la eficacia del evangelio.

¡El vencedor ora, estudia la palabra de Dios, se aferra por la fe al sacrificio de Jesús hecho por el perdón de sus pecados y da fiel testimonio de Jesucristo y de su verdad a todos sus prójimos!

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” Apoc. 21:7.

- En el siguiente tema analizaremos la aplicación histórica de la profecía de la séptima y última iglesia.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net

500 B.C.